

## El atentado de Barcelona

**Los guardias estaban desayunando en un bar cuando fueron tiroteados**

Los dos asesinos remataron a sus víctimas de sendos disparos a la cabeza

Sobre las 10.50 de la mañana de ayer un sargento y un guardia de la Benemérita fueron friamente asesinados con toda seguridad por miembros del GRAPO. Los guardias estaban desayunando en el bar «La Parra» cuando fueron tiroteados. El capitán general, el director general de la Guardia Civil, presidentes de la Generalitat y del Parlament, delegado del Gobierno y demás autoridades visitaron la capilla ardiente. A las once de la mañana de hoy se celebrará el funeral en el Hospital Militar. Asistirán las primeras autoridades militares y civiles, incluidas el president de la Generalitat y el Consell Executiu en pleno.

Poco después de las diez de la mañana de ayer el sargento de la Guardia Civil, Justiniano Fernández Pesado y el guardia del mismo Cuerpo, Francisco Montenegro Jiménez se dirigieron, tal como tenían por costumbre, a desayunar al bar «La Parra», situado en la confluencia de la calle Hedilla con la Avenida Fabra i Puig. Los miembros de la Benemérita que realizaban diariamente un recorrido de vigilancia anti-atracos por la zona del Turó de la Peira, Polígono Canyellas y Horta, dejaron estacionado su «jeep» frente al bar.

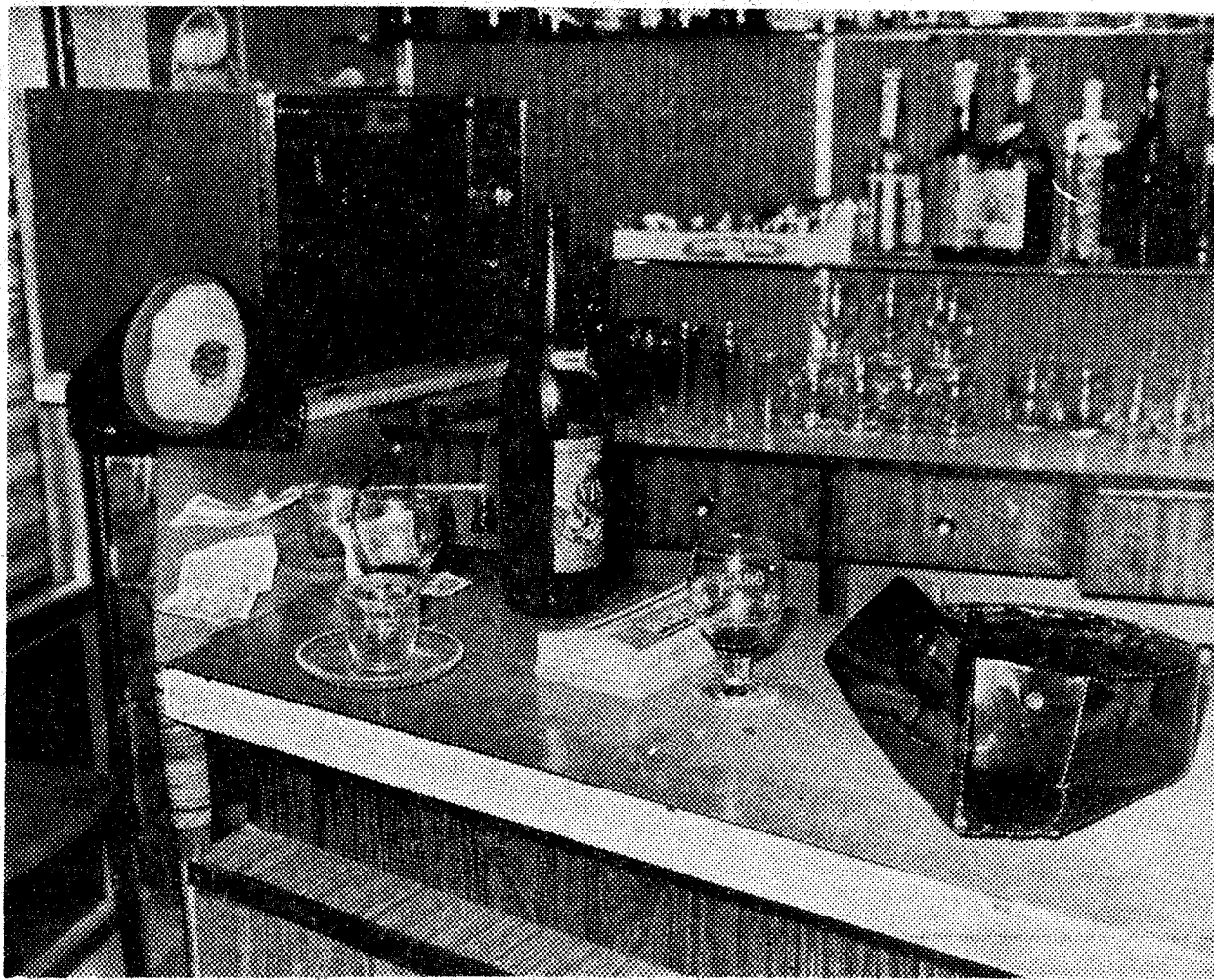
Sobre las diez y media, mientras los guardias terminaban sus desayunos, entraron en el bar dos individuos de unos 25 o 30 años de edad vestidos con monos azules, que pidieron un par de cervezas. Estos hacía días que frecuentaban el establecimiento, lógicamente para vigilar a sus futuras víctimas.

Los recién llegados se colocaron en la barra a unos tres metros de distancia de los guardias. Cuando estos pidieron la cuenta los individuos del mono azul sacaron sendas pistolas y al tiempo que gritaban «todos al suelo» dispararon sobre los desprevenidos guardias que alcanzados, cayeron al suelo uno sobre otro. Los dos asesinos se aproximaron a sus víctimas y las remataron de sendos tiros en la cabeza. Acto seguido, en medio de la confusión, se apoderaron de las armas de los agentes —dos subfusiles tipo «Z»— y huyeron a pie por el paseo Fabra i Puig hasta un «R-12» verde oscuro robado con el que se dirigieron a Plaza Maragall donde lo dejaron abandonado junto a la calle Amílcar. Desde allí prosiguieron su huida en un «Talbot».

En el momento del asesinato había en el bar aparte de los dos Guardias Civiles y de los dos terroristas, cuatro clientes, dos de ellos empleados del Ayuntamiento. También se encontraban en la barra, la dueña y en un altílo, cambiándose de pantalones, el dueño.

**Frente a un colegio**

En un primer momento, la dueña no se dio cuenta de lo que sucedía. La mujer contó a un redactor de «La Vanguardia» que pensó que las primeras detonaciones «eran petardos, porque sonaban igual». «Cuando me incorporé un poco sobre la barra en seguida me gritaron que me echara también al suelo».



Sobre el mostrador del bar «La Parra» los dos tricornos de los guardias asesinados. Junto a la botella y a los vasos del café las trescientas pesetas con las que las víctimas del atentado iban a pagar sus últimos desayunos

En el instante de la agresión, los guardias civiles se hallaban de espaldas a la calle, junto a una de las puertas enristaladas de acceso al local. En los vidrios quedaron los orificios producidos por dos de los proyectiles, uno de los cuales fue a alojarse en la parte delantera de un «Seat 850» aparcado al principio de la calle Hedilla. Se da la circunstancia de que el lugar de los hechos es muy transitado por niños, ya que justo enfrente hay un colegio.

**«Mamá, ¿por qué tenemos cerrado?»**

El asesinato causó profunda impresión en todo el barrio. A mediodía, cuando concluyeron sus declaraciones del atestado y se quedaron solos en el bar, los dueños del establecimiento recibieron numerosas visitas de vecinos que ofrecían su ayuda, mientras la hija del matrimonio, de unos cinco años de edad, corría junto a las persianas bajadas del establecimiento en penumbra, preguntando: «Mamá, mamá, ¿por qué tenemos cerrado?». Su madre la subió a una máquina «del millón» y le dijo: «Hoy, se nos han quitado las ganas de trabajar».

En el suelo del establecimiento la Policía halló numerosos casquillos de bala marca «Gecco» nueve milímetros

tipo «Parabellum». Asimismo la Policía se hizo cargo de los vasos en los que los terroristas habían tomado las cervezas por si habían quedado huellas dactilares que permitan su identificación. No obstante testigos del crimen a los que la policía mostró fotografías de conocidos terroristas han identificado como uno de los presuntos autores del atentado a Francisco Roberto Piñeira, de 22 años de edad, natural de La Coruña, miembro de los Grupos Revolucionarios Antifascistas Primero de Octubre (GRAPO). En cuanto al otro miembro del comando autor del doble crimen, medios policiales indican que se tienen indicios racionales para suponer que se trata del dirigente del GRAPO, Enrique Cerdán Calixto o del miembro de la misma organización Juan Martín Luna.

**Los cuerpos, en el Hospital Militar**

El sargento asesinado Justiniano Fernández Pesado, tenía 43 años de edad, estaba casado, tenía tres hijos, y era natural de Sedavilla (Cáceres) y recientemente había sido destinado a Barcelona procedente de Santander. El guardia asesinado, Francisco Montenegro Jiménez tenía 44 años de edad; estaba casado, con tres hijos, y era natural de Archidona (Málaga).

Sobre las 12 del mediodía los cuerpos de ambos Guardias Civiles fueron trasladados por orden del juez al Hospital Militar donde quedó instalada la Capilla Ardiente, a la que a partir de las 8 de la tarde acudieron todas las autoridades civiles y militares de la ciudad.

La Policía y Guardia Civil han montado numerosos controles en las salidas de Barcelona tanto hacia Badalona como hacia l'Hospitalet. Para este fin han sido movilizados todos los vehículos «Z» de Barcelona, según confirmó el gobernador Coderch.



Cerdán Calixto



Juan Martín Luna



Francisco Roberto Piñeira

**Pujol: «En Catalunya han de continuar la estabilidad y el equilibrio»**

El president Jordi Pujol envió al teniente general Gabeiras, general jefe del Estado Mayor del Ejército, un telegrama en el que, en nombre del Consell Executiu de la Generalitat y en el suyo propio, le hace llegar la expresión del sentimiento de dolor por los atentados —que califica de acción criminal— que han costado la vida a un general de brigada, un policía nacional y dos guardias civiles.

Pujol también estuvo en contacto con el capitán general de la IV Región Militar y con el general de la Guardia Civil a quienes les transmitió su pésame para que se lo hiciera llegar a las familias de los guardias civiles asesinados y a las instituciones del Ejército y de la Benemérita.

El president condenó con gran indignación y con energía estos mortales atentados terroristas. Dijo: «El país ha de hacer todo lo posible pa-

ra erradicar estos atentados criminales y para que estos hechos no se produzcan. Estos atentados perpetrados en Madrid y en Barcelona son dos hechos muy graves por dos razones: por el valor de las vidas humanas que se han perdido, y por la trascendencia política que estos hechos conllevan. Hemos de reforzar la normalidad, y hemos de rechazar la violencia. En Catalunya tiene que continuar la estabilidad y el equilibrio existentes, que es nuestra contribución al conjunto de España. Tiene que continuar nuestra colaboración con la Corona, el Ejército y las fuerzas democráticas».

**Unánime condena**

La condena de los viles atentados ha sido prácticamente unánime entre las fuerzas políticas parlamentarias catalanas. Así, el Comité Ejecutivo de Barcelona de CDC ha dirigido un telegrama al comandante en jefe de la Guardia Civil en el que expresa su

dolor y desea el pronto apresamiento y aplicación de todo el peso de la ley a los culpables.

El líder socialista, Joan Reventós, señaló el «afán desestabilizador de los autores de las acciones simultáneas en Madrid y Barcelona». Tras la condena y expresión de sentimiento hacia los familiares de las víctimas, Reventós ha expresado que «el Estado ha de reaccionar con toda la firmeza necesaria».

El secretario general del PSUC, Francesc Frutos, remitió telegramas al Rey, ministro de Defensa, jefe de la Junta de Estado Mayor, capitán general de Catalunya, general jefe de la IV zona de la Guardia Civil y al coronel-jefe de la comandancia de Barcelona, en los que manifestaba su «más enérgica repulsa por los atentados criminales».

Los centristas catalanes coinciden en señalar la pretensión desestabilizadora de los atentados y efectúan una «llamada a la serenidad».

**Uno de los autores, identificado**

Uno de los autores del asesinato de los dos Guardias Civiles ha sido identificado por varios testigos. En cuanto a la identidad del otro existen dudas, pero se tienen indicios de que se trata de Cerdán Calixto o de Martín Luna.

El reconocido plenamente por los testigos es Roberto Piñeira, de 22 años de edad. Piñeira, alias «Miguel» está considerado como responsable de distribución de propaganda del aparato central para Cataluña, País Vasco y Zona Centro. Fue detenido en Madrid en octubre de 1979 junto con otros importantes miembros del GRAPO, entre ellos Sánchez Casas. El 30 de septiembre de 1980 la policía facilitó a los medios informativos una serie de fotografías de varios miembros de esta organización terrorista, entre los que figuraba Piñeira. Las fotos fueron difundidas en relación con el asesinato del general Briz y de un miembro de su escolta.

Cerdán Calixto, alias «Fernando» y «Acosta», es miembro del GRAPO desde su fundación. Parece demostrada su participación en el asesinato de cuatro policías en Madrid el 1 de octubre de 1975, fecha que da pie el

nombre de la organización. Fue detenido por primera vez en febrero de 1977. Fue juzgado y sentenciado por los extraños secuestros de Antonio María de Oriol y Urquijo y del general Villacusa. En marzo de 1979 fue condenado a 30 años por el asesinato de dos policías.

De Juan Martín Luna se sabe que intervino en el asesinato del capitán Arguedas en Madrid, y parece que también participó en el atentado contra el general Briz en Barcelona.

Martín Luna y Cerdán Calixto fueron detenidos en una redada en 1979. El 19 de diciembre del mismo año, cinco de los «grupos» más destacados se fugaron de la prisión de Herrera de la Mancha. Para ello construyeron un túnel de 20 metros de longitud mediante un hierro en forma de «T» y un plato de aluminio. En esta misma fuga participaban Hierro Chomón y Abelardo Collazo Araujo. Este último resultó muerto en un enfrentamiento con la policía el 29 de agosto de 1980. Hierro Chomón fue detenido en Galicia.

Más tarde en marzo de 1981 Cerdán Calixto y Martín Luna fueron vistos en Barcelona y fue cuando la policía solicitó la colaboración ciudadana para lograr su detención.

**Dieciocho víctimas en los últimos ocho años**

En el curso de los últimos años, se han cometido en Barcelona los siguientes atentados terroristas:

- Subinspector de Policía, Francisco Jesús Anguas Barragán, muerto por el grupo terrorista MIL, el 25-9-73, en Barcelona.

- Cabo Policía Armada, Ovidio Díaz López, asesinado por ETA en Barcelona en 6-6-75.

- Policía Armada, Juan Ruiz Muñoz, asesinado por el FRAP, en Barcelona el 14-9-75.

- Policía Armada Diego del Río Martín, asesinado en Barcelona por el GRAPO, entre los días 29 y 30 de septiembre de 1975.

- Inspector de Policía Antonio López Salcedo, asesinado en Barcelona por el GRAPO, el 11-2-77.

- Empresario José María Bultó Marqués, asesinado en Barcelona el 9-5-77 por extremistas catalanes.

- Ex alcalde de Barcelona, Joaquín Viola Sauret, asesinado en Barcelona junto con su esposa, Montserrat Tarragona Corbella, el 25-1-78, por el «Ejército Popular Catalán», el parecer el mismo grupo que asesinó a Bultó Marqués.

- Diego Montero Barata y Juan López Marín Bravo Betarano, muertos en asesinato terrorista no reivindicado, el 15-1-78.

- Policía Nacional, Simón Cambrotero Castejón, asesinado el 9-2-79 en Barcelona, reivindicado por el FRAP y GRAPO.

- El civil Manuel Florentín Pérez, muerto en acto terrorista en Esplugas de Llobregat, el 24-4-79.

- Policía Nacional, Rafael Gómez Cobacho, asesinado en Barcelona el 28 de abril de 1979, también por el GRAPO.

- Juan Bisbal Vilardell, Policía Municipal asesinado en Sabadell el 22-5-79, por el GRAPO.

- Guarda jurado, Antonio Collado Laparra, asesinado el 4-8-79 por un grupo anarquista.

- El Guardia Civil Alfonso Correa Morales, asesinado el 10-9-79 en l'Hospitalet de Llobregat, por el GRAPO.

- General de Brigada Enrique Briz Armengol, asesinado en Barcelona por el GRAPO el 3-9-80.

- El soldado de escolta del general Briz, Marcos Vidal Piñar, muere tres días más tarde, 5-9-80, a consecuencia del atentado.